

Criterios generales acerca de la redacción de los textos científicos

- Para escribir/traducir un buen artículo científico hay que conocer y practicar los tres principios básicos de la redacción científica: *precisión, claridad y concisión*.
- Teniendo en cuenta que la redacción técnica debe apostar por la *claridad* y la *precisión*, Lerat recomienda que, en la producción de textos científico-técnicos, se preste particular atención a la construcción y al uso de siglas, que deberán ir de un nivel explícito (el nombre) a un nivel hermético (el acrónimo).
- También recomienda Lerat que la exposición avance de lo general a lo particular, de lo anterior a lo posterior, o de lo esencial a lo accesorio. En todo caso, recomienda ir de lo menos complejo a lo más complejo.
- La legibilidad y aceptabilidad de un texto depende más de los factores ya dichos que de la extensión de los sintagmas oracionales.
- Por otra parte, la redacción científico-técnica pertenece a alguna superestructura conocida, esto es, algún tipo de discurso o secuencia textual de los establecidos como aceptados por la comunidad científica (*descripción, argumentación, narración, etc.*), y a algún género discursivo de los igualmente aceptados (*noticia científica, informe, proyecto, carta, etc.*).

Recomendaciones generales para redactar textos científicos

- **Con el fin de alcanzar eficacia comunicativa, un texto debe redactarse de forma clara, sencilla - pero no coloquial - y sin ambigüedades.**
- **Conviene huir de las construcciones recargadas y buscar siempre soluciones simples y fácilmente comprensibles.**
- **Un texto ha de estar bien estructurado (el orden de las ideas), dividido en apartados que faciliten su comprensión, y cada apartado, si procede, puede dividirse en subapartados, y así sucesivamente.**
- **Conviene que cada párrafo no tenga más de tres o cuatro oraciones y que mantengan una unidad temática.**
- **Para que sean claras, las oraciones se deben construir con un máximo de 25 palabras que expresen una sola idea, sin elementos retóricos que no aporten ningún contenido al significado de la oración.**

El lenguaje impersonal en el texto científico

- Existe mucha controversia sobre la idoneidad de un uso impersonal del lenguaje en los textos científicos y la eliminación del empleo de la primera persona del singular. Aunque la primera opción es mayoritaria, existen voces que defienden la otra postura.
- Debe renunciarse a la falsa modestia de las generaciones anteriores de científicos. No teman nombrar el agente de la acción en la oración, aun si es «yo» o «nosotros». José A. Mari Mutt
- Una vez que se haya adquirido el hábito de decir «observé», también se empezará a escribir «*Salmonella aureus produjo lactato*» en vez de «*El lactato fue producido por Salmonella aureus*». [...] El empleo de «nosotros» cuando se trata de un solo autor resulta atrozmente pedante.

El lenguaje en los textos científicos

- La voz verbal activa es la forma habitual de expresarse en castellano; debe, por tanto, evitarse el abuso de la voz pasiva que provoca la influencia del inglés.
- Las exclamaciones y la retórica son poco recomendables en las comunicaciones científicas.
- Deben evitarse también expresiones con carácter subjetivo como *nos hemos llevado la sorpresa de...*, *desgraciadamente...* o *un trabajo apasionante...*
- Las frases excesivamente largas restan claridad al texto.
- El gerundio Debe utilizarse de forma restringida y ocasional, pues con frecuencia dificultan la lectura. Es fácil reemplazarlos por los participios pasados.
- Debe evitarse el uso reiterado de la terminación *-mente*.
- Los pronombres son útiles porque evitan la repetición de los sustantivos y acortan las oraciones, pero pueden confundir al lector si sus antecedentes no están perfectamente claros.
- Aunque se trate de una práctica frecuente, no existe ninguna razón gramatical para suprimir los artículos, tanto los determinados como los indeterminados